

Cita bibliográfica: Meiners Mandujano, R., y Lemos Alves, V. E (2018). Disputas territoriales en la sabana tropical brasileña (cerrado): los campesinos agroextractivistas y el agronegocio en Maranhão y Tocantins. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76, pp-pp. doi: 10.21138/bage.2527

Disputas territoriales en la sabana tropical brasileña (cerrado): los campesinos agroextractivistas y el agronegocio en Maranhão y Tocantins

Territorial disputes in the Brazilian tropical savanna (cerrado):
the peasants-agroextractivists and the agribusiness
in Maranhão and Tocantins

Rodrigo Meiners Mandujano 

rodmeiners@gmail.com

Unidad Xochimilco

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Vicente Eudes Lemos Alves 

veudes@ige.unicamp.br

Instituto de Geociencias

Universidad Estatal de Campinas (Brasil)

Resumen

La inserción del agronegocio en el cerrado es sustentada por el proceso histórico de apropiación de tierras por el latifundio y el desarrollo del capitalismo. Este artículo es resultado de una investigación efectuada de marzo de 2011 a julio de 2013 en los estados de Maranhão y Tocantins, Brasil. Los frutos del cerrado poseen un valor trascendental en la reproducción de los modos de vida agroextractivistas. Pero el agronegocio se expande a pesar de que los sujetos hacen frente al

proceso a través de estrategias productivas, educativas y políticas, en un contexto socio-ambiental desfavorable.

Palabras clave: campesinado-agroextractivista; cerrado; frutos nativos; agronegocio.

Abstract

The introduction of agribusiness in the cerrado is supported on the historic process of land grabbing by the latifundium, and the capitalism development. This article is resulted of a research, between Mars of 2012 and June of 2013, in the states of Maranhão and Tocantins, Brazil. The cerrado fruits have a transcendental value on the reproductions of the modes of peasant life. But agribusiness expands even though the actors face that process through productive, educational and political strategies in an unfavorable socio-environmental context.

Key words: peasantry-agroextractivism; cerrado; native fruits; agrobusiness.

Agradecimientos: Este artículo se presenta gracias al apoyo otorgada por la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP) en la beca de Maestría (Número: 2011/05336-1) del Posgrado en Geografía de la Universidade Estatal de Campinas (UNICAMP, Brasil) y en el marco del proyecto de investigación (2011-2013) (proceso 11/50606-7): A fronteira agrícola centro-norte brasileira: Regionalização, Mobilidade do Trabalho, Modernização, Propriedade da Terra e Processo de Urbanização, coordinada por Vicente Eudes Lemos Alves, docente de la misma institución.

1 Introducción

Las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas agroextractivistas habitaron históricamente el bioma denominado cerrado (sabana tropical brasileña) en un camino de constantes disputas por el territorio. Actualmente, estas comunidades están caracterizadas por mantener un fuerte perfil comunitario, con cierta autonomía en los territorios históricamente construidos. Por esto último, se trata no solo de territorios, sino de territorialidades en disputa, en una lucha por la reproducción de sus modos de vida desde la propia matriz comunitaria del campesinado agroextractivista, que resisten (de manera pauperizada) a los nuevos megaproyectos y a la ocupación del agronegocio brasileño (Ribeiro, 1968; Ianni, 1979; Almeida; 2008; Porto-Gonçalves, 2008; Porto-Gonçalves y Leff, 2015).

Es importante posicionar esta investigación desde la existencia de territorios construidos históricamente bajo la dominación, las disputas y las relaciones de poder, donde la apropiación histórica de tierras por el latifundio significó para los pueblos una realidad estructural de dominio político y económico con la legitimidad del Estado brasileño. Sin embargo, no por eso fue

determinado que el campesino no permanecería en los territorios bajo procesos complejos y dinámicos en torno a la posesión de tierras o a la expulsión de ellas (Oliveira, 2007; Alves, 2014).

Conjuntamente a la presencia de los pueblos originarios que habitan el bioma, también se hace referencia a la importancia de la agrobiodiversidad, la complejidad ecológica y social que involucran sus recursos alimentarios, tanto los nativos como los introducidos por la agroindustria. Estos hacen parte del actual escenario de disputa territorial en la frontera agrícola brasileña, siendo que en el área del cerrado los conflictos agrarios y ambientales fueron acelerados en las últimas cuatro décadas, esto debido al avance del agronegocio. El cerrado corresponde el segundo mayor bioma de este país, con aproximadamente el 21 % del territorio, y considerada la sabana tropical más biodiversa del mundo. Algunos estudios sugieren que el cerrado cuenta con alrededor de 5 % de la biodiversidad del planeta y con una reserva de agua continental vital que abastece las principales cuencas hidrográficas de Brasil, incluyendo la amazónica. La estructura del bioma corresponde también a una gran diversidad de dominios morfoclimáticos como pastizales, matorrales densos, cocales, manantiales, dunas, ríos y regiones secas, así como formaciones, barrancos y mesetas (Sawyer, 2010; Ab'Sáber, 2003).

La construcción de infraestructura asociada a la apropiación y legitimación ilegal de tierras en estos territorios a través del *grilagem*,¹ ocurrió con el beneplácito de las autoridades del gobierno y del poder judicial brasileño, beneficiando así al latifundio (Ribeiro, 1968; Ianni, 1979; Asselin, [1982] 2009; Porto-Gonçalves, 2008; Alves, 2006; Oliveira, 2007).

Es necesario señalar, todavía, que el proceso de ocupación de los territorios llamados de cerrado de Brasil comprendió dos importantes momentos: la apropiación de tierras originalmente ocupadas por las poblaciones indígenas nativas, y la construcción de la nueva capital federal en el centro geográfico del país, la cual sería llamada Brasilia, en la década del 1950. Adicionalmente, fueron importantes la ruta transamazónica y la construcción de la vía férrea Carajás. La vía férrea fue destinada particularmente al transporte de hierro explotado en sur del estado de Pará, y transportado hacia el Puerto de Itaquí, en San Luis de Maranhão, y después enviado a otros países (Ianni, 1979).

Por otra parte, los frutos nativos del cerrado como el pequi (*Caryocar brasiliense*), el babaçu (*Attalea speciosa* u *Orbignya phalerata*), el açai (*Euterpe oleracea*), el bacuri (*Scheelea phalerata* o *Platonia insignis*), entre muchos otros, se destacan como alimentos y materias primas

¹ El término *grilagem* en Brasil proviene de *grilar*, haciendo referencia a un "grillo" (también llamado langosta, saltamontes o chapulín), debido a que estos insectos al ser colocados junto con papeles falsos darían a este papel una apariencia de más antigüedad. Su significado y utilidad para el gobierno y el latifundio correspondía a "legalizar" tierras por el gobierno, ilegalmente apropiadas por el latifundio y el coronelismo brasileño. En lo que respecta al "coronelismo", se trata de una expresión utilizada para designar las relaciones de poder mantenidas por los grandes propietarios de tierras que poseen el dominio económico y político en los municipios rurales del país.

tradicionales de estos pueblos, y los cuales están ampliamente distribuidos en el bioma. Los frutos y las materias primas fueron importantes como pilares de la supervivencia en la conformación del campesinado y de los pueblos originarios, y en la vida diaria de las comunidades y organizaciones.

Inicialmente muchos luchadores anónimos, y algunos más conocidos sobre todo después de la segunda mitad del s. XX, defendieron el uso de los frutos y las materias primas, como, por ejemplo, la influencia de la actividad del caucho, liderada por Chico Mendes y los seringueiros de la Amazonia en el estado de Acre (Porto-Gonçalves, 2001), o la trascendencia de líderes como Don Manoel da Conceição Santos, que desde los años 70 dignifica el trabajo agroextractivista en la región del sur de Maranhão. Otros ejemplos representativos son las mujeres Quebradeiras de coco babaçu y su Movimento Interestadual de Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB); y la lucha histórica indígena por la delimitación de sus territorios. También es destacada la influencia del Movimento dos Sem Terra (MST) y la Comissão Pastoral da Terra (CPT) en esta región. Todos ellos, precedentes importantes para la implementación de las Reservas Extrativistas (RESEX), que se produjo después de la ECO 92 como fruto de la histórica lucha por la tierra de estos pueblos.

A partir de lo expuesto, se busca, en el presente artículo, apuntar de qué manera en la región centro-norte de Brasil y sus cerrados acontecen alteraciones importantes en la dinámica natural y los modos de vida de las poblaciones agroextractivistas habitantes de aquellos vastos dominios geográficos.

2 Metodología

Nos posicionamos, teórica e metodológicamente, sobre un marco de referencia fundamentado en la geografía agraria y la ecología política, a través de un enfoque holístico, crítico y con bases históricas, en el contexto actual del avance de la frontera agrícola y el desarrollo del agronegocio capitalista en la región, que influye de manera importante, en la situación actual del campesinado-agroextractivista. El concepto de territorialidad es central en el estudio, ante una crisis civilizatoria y ambiental sin precedentes en la sociedad capitalista (Toledo, 2015; Saquet, 2015; Porto-Gonçalves y Leff, 2015; Leff, 2015; Boege, 2015).

Lo anterior, en la premisa de contribuir a “otro desarrollo” en los territorios rurales, basado en los saberes y prácticas que se encuentran subordinados al conocimiento epistémico occidental. Dejando claro, que esto no significa la batalla entre conocimiento científico vs conocimiento de los pueblos. Se trata, más bien, del reconocimiento de la importancia de ambas virtudes epistémicas, para así aportar en la ruptura del paradigma dominante del conocimiento, mecanicista y positivista en las ciencias humanas y ambientales. Pues consideramos que los campesinos, indígenas y agroextractivistas son actores fundamentales en este cambio de paradigma, no sólo en la defensa

de sus territorios y recursos, en términos de las disputas territoriales, sino también, como creadores y herederos de los saberes (Toledo y Barrera-Bassols, 2008; Santos, B., 2010).

Consideramos al territorio como la suma compleja de las relaciones de poder naturaleza-cultura, llamando la atención sobre los procesos de re-apropiación de los pueblos ancestrales (comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes) de América Latina, y por supuesto, sus luchas. Estamos hablando de un territorio “reinventado” como el espacio-lugar para la reapropiación cultural de la naturaleza, desde la concepción de la territorialidad, que hace frente a la destrucción de sus territorios (Becker, 1982; Santos, B., 2010; Porto-Gonçalves y Leff, 2015).

Así mismo, Toledo (2015, p. 43) considera, y hacemos nuestra la propuesta, que “la ecología política intenta analizar los conflictos desde una perspectiva que articula las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos con las relaciones sociales mismas”, con enfoque integrador, holístico e transdisciplinario, que busca salir del caos global que ha causado la sociedad de consumo capitalista, la concentración de la riqueza representados por monopolios y oligopolios en expansión y en manos de un porcentaje ínfimo de la población mundial, aunado a la actual crisis climática. Siendo una propuesta epistémica viable “que realiza una revisión crítica de la civilización moderna” (Toledo, 2015, p. 32). Por lo anterior, hacemos uso del concepto de territorialidad, como marco de referencia, para entender la capacidad de los sujetos para construir y re-construir sus relaciones simbólicas y materiales en el espacio, en distintas escalas, mismo en una posición desfavorable y pauperizada.

En ese sentido, es necesario, en los estudios de ciencias humanas, recurrir al plano de la existencia para una mejor comprensión de las dinámicas concretas de la vida en todas sus dimensiones. Así, el análisis de la realidad de los grupos socio-territoriales, como los que proponemos estudiar, se torna un procedimiento de investigación fundamental para la construcción de conocimiento abstracto. En esa misma perspectiva, se entiende también que la aprehensión de las luchas históricas de los sujetos sociales en la búsqueda de su supervivencia, frente el avance de las fuerzas económicas capitalistas, constituye una herramienta metodológica importante para el reconocimiento del papel ejercido por los grupos humanos en defensa de los territorios de (re)producción de la vida.

En lo que se refiere a los objetivos generales, cabe aquí aclarar, que este texto es resultado de una investigación emprendida por dos años, de 2011 a 2013, en donde se obtuvo durante su elaboración informaciones estadísticas y ambientales de órganos públicos. Además, se realizaron dos trabajos de campo en la región, que trajeron nuevas miradas para el desarrollo del análisis en la investigación. Con ello, fue posible, a partir de las visitas de campo, establecer contactos con una compleja dinámica realidad de las poblaciones tradicionales del centro-norte de Brasil, captada por las observaciones del paisaje y por aplicaciones de cuestionarios de carácter cualitativo y de

diálogos con los agentes económicos públicos y privados, pero principalmente, con los sujetos sociales que habitan en la región.

Los procedimientos metodológicos empleados, amparados en el método explicitado encima y los instrumentos de investigación, nos permite defender, como principal propuesta de análisis, la idea de que las disputas territoriales y las tensiones socio-ambientales existentes actualmente en el bioma cerrado, envuelven diversos agentes económicos y sujetos sociales, y se desarrollan, en grande parte, por el avance de la economía del agronegocio en curso en la región. Esas fuerzas capitalistas en expansión producen constantes alteraciones en el universo socioeconómico, cultural y ambiental, cuya presencia de poblaciones agroextractivistas tradicionales es dominante en el paisaje regional. Tales poblaciones son compuestas por campesinos, indígenas, comunidades afrodescendientes (también llamadas *quilombolas*), las mujeres autodenominadas *quebradeiras* del coquero nativo *babaçu*, ribereños, etc. que hacen frente a esos procesos dominantes.

3 La disputa histórica por los territorios del cerrado: el despojo de las tierras indígenas

La construcción del territorio es considerada como continua, compleja y dinámica al respecto de las relaciones de poder, de las disputas y de las contradicciones. Es un proceso en el cual los sujetos campesinos e indígenas revelan su posición en la estructura social imperante, en suposiciones de conjunto de cosas y relaciones creadas por el hombre y su relación con la naturaleza (Santos, M., 2010).

Los territorios construidos son el resultado de un conjunto de factores que involucran la capacidad movilizadora de los sujetos sociales en torno de una política, identidad o racionalidad; y cierto rol de poderes de los agentes estatales a través de sus expresiones y formas de organización. Como es mencionado por Almeida (2008, p. 29, texto adaptado) en “diferentes procesos sociales de territorialización delimitando tierras de origen colectivo”.

El concepto de territorialidad es dado en relaciones de poder, de producción y negociación, pero principalmente en construcción de identidad, modos de vida, organización social y re-apropiación de elementos materiales e inmateriales del territorio, en este caso, la de los campesinos agroextractivistas. Los procesos de desterritorialización están ejemplificados en la desactivación productiva, el desplazamiento forzado, la proletarianización de las poblaciones campesinas, la apropiación, compra, y principalmente el despojo de sus territorios. En este caso, significa centros urbanos dinámicos que funcionan por medio de la llamada logística del agronegocio brasileño y mundial, paralelamente a la deforestación de grandes áreas de vegetación nativa causada por los monocultivos, hidroeléctricas, minería a cielo abierto y la urbanización (Becker, 1982; Porto-Gonçalves, 2008; Alves, 2014; Porto-Gonçalves y Leff, 2015).

La ocupación histórica del cerrado por el latifundio fue acompañada de un proceso continuo y violento, desde la llegada de los europeos a Brasil en el Siglo XVI, durante la colonia portuguesa de 1500 a 1822, el periodo imperial de 1822 a 1889, y la formación de República después de 1889. Pero fue a partir de la formación de República en 1889, acentuada desde 1930, cuando el proceso de ocupación y de disputa por estos territorios fue más intenso. Estas tierras fueron ocupadas por los europeos a través de la introducción de ganado, grandes cultivos de arroz, algodón, y la comercialización de las llamadas drogas del Sertão.

Estos fueron los cultivos más beneficiados por las clases dominantes y por los ganaderos migrantes que “colonizaron” las tierras, que según el Estado y el latifundio eran hasta entonces tierras “vacías y ociosas”. Este discurso continúa reproduciéndose actualmente en la política y en el gremio empresarial brasileño, lo cual ha costado al cerrado ser el bioma que “pagó” por la protección internacional de la Amazonia en las últimas décadas.

La legalidad en la posesión y la distribución de tierras por las clases dominantes era basada en el *grilagem*, por medio de la violencia y de la ocupación en la adquisición de los territorios. El *grilagem* se constituía en un instrumento privilegiado de incorporación de tierras sin producción (llamadas en Brasil de *devolutas*) al modelo de propiedad privada. Por esta razón siempre fue aplicada por todos los principales agentes representantes del capital monopolista nacional o extranjero, como: los latifundistas, los banqueros, los comerciantes, los industrias, entre otros.

Grandes extensiones de territorio en el cerrado, que anteriormente eran considerados comunes o de libre acceso (Gerais) por los campesinos, pasaron a manos de coroneles y familias de la nueva clase dominante: el latifundio. Estas comunidades tuvieron que reagruparse, reponerse demográficamente y realizar nuevas alianzas con los pueblos indígenas (incluyendo los rivales), como en la actual nación indígena Timbira del tronco lingüístico Macro-Jê en las dos microrregiones de estudio.

La invasión de las tierras de los Timbira tuvo su auge a inicios del siglo XIX y se prolongó por 40 años de intensa lucha entre estos pueblos y los ganaderos. La resistencia indígena fue grande, pero las enfermedades (“pira de cupê” o “sarna dos cristãos”) asociadas al dominio económico y el *grilagem*, llevaron a la obtención de grandes regiones por los “hombres blancos”. Actualmente, los descendientes de estos pueblos ocupan un área restringida si comparada con el área que anteriormente formaba parte de su gran territorio indígena, y que es resultado de un intenso proceso de lucha y negociación (Nimuendajú, [1946] 1983; Ribeiro, 1968).

Posteriormente, los Gerais fueron convertidos en privados casi en su totalidad por el Estado y el latifundio, y actualmente, por concesiones de uso para las grandes plantaciones de eucalipto y las propiedades agrícolas cultivadas con soja y maíz transgénico, mediante la apropiación a través de la “mano dura, por la punta del fusil” (Porto-Gonçalves, 2008).

4 El agronegocio capitalista de la soja y el eucalipto y la deforestación en el cerrado

La actual disputa por el acceso a la tierra y a sus recursos naturales es llevada a cabo principalmente en espacios estratégicos como las planicies y las abundantes fuentes de agua. El proceso de apropiación y territorialización del capital ha generado, en un corto periodo de tiempo, un enorme daño al bioma y a las comunidades tradicionales a través de extensas áreas de monocultivos para la exportación, principalmente a los Países Bajos y a China. En los últimos 35 años fue derrumbado en el bioma entero, casi la mitad de su área, 47,84 % de los 2 039 386 km² originales, como puede ser observado en la Figura 1 (CSR/IBAMA, 2009).

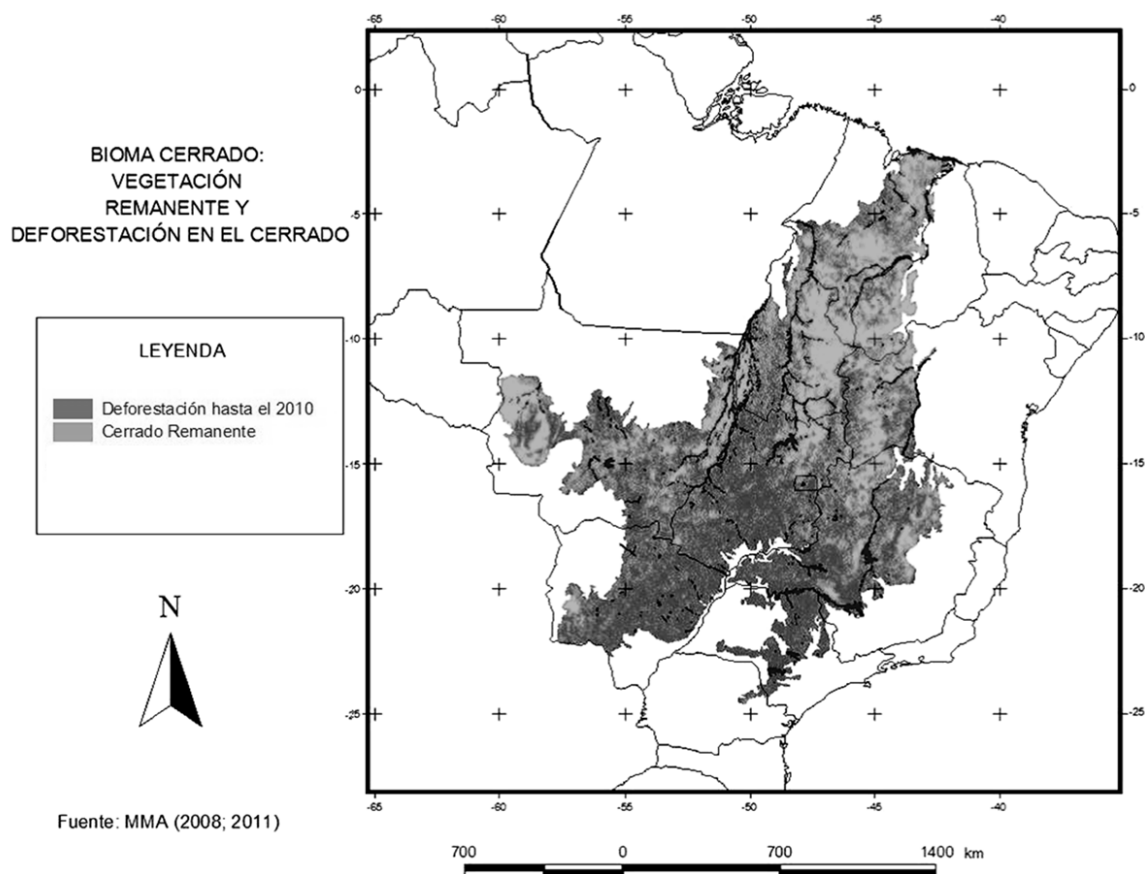
La magnitud de la deforestación en el cerrado proviene, en gran parte, de la extensión de los cultivos del agronegocio y de las actividades pecuarias. En estos territorios pasaron principalmente a existir pastizales, monocultivos de granos, y plantaciones de eucalipto (CSR/IBAMA, 2009).

La soja se estructuró como el principal grano producido y exportado en los últimos años en Brasil, con un crecimiento acentuado de la producción bruta de granos de aproximadamente 50 millones de toneladas en 2005 y 68 millones de toneladas en 2010. Según los pronósticos de planificación de zafras y el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), para el año 2023 será de 99,2 millones de toneladas. Según los datos, en un intervalo de diez años, es decir entre 2013 y 2023, se espera un incremento de 21,8 % de la producción, lo que significaría un total de 34,4 millones de hectáreas de soja plantada (Ministério da Agricultura, 2013).

Actualmente la producción de soja en Brasil es liderada, según datos de 2013, por la porción centro-sur del país, con 29 % de la producción nacional en el estado de Mato Grosso, 18,5 % en Paraná, 15,4 % en Rio Grande do Sul, y 10,5 % en Goiás.

Sin embargo, la producción de soja está expandiendo nuevas fronteras agrícolas brasileñas en los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahia. En este sentido, se hace referencia incluso a una región denominada MATOPIBA, que entre los años 2012 y 2013 ya representaba un 8,4 % de la producción nacional. Relacionado con el mercado mundial, Brasil se encuentra entre los mayores exportadores de soja en grano, y desde los años 90 ocupa el segundo lugar entre los exportadores de soja no procesada en el mundo, con un total anual de 22 millones de toneladas en 2005 y 25 millones en 2010 (Ministério da agricultura, 2013; Alves, 2014) (Figura 1).

Figura 1. Vegetación remanente y deforestación. Bioma cerrado, 2010



Fuente: MMA (2008; 2011)

Fuente: elaboración propia a partir del MMA (2008, 2011)

En el caso de Brasil, su modelo intensivo de agroexportación es basado en la disponibilidad de apropiarse de vastos territorios a través de monocultivos de soja, maíz y caña de azúcar. Este modelo explica en grande parte la desarticulación de los diferentes modos de producción campesina, como menciona Porto-Gonçalves: “donde hay soja no hay más Cerrado” (Ianni, 1979; Porto-Gonçalves, 2008; Oliveria, 2011; Alves, 2014).

Las nuevas regiones de expansión del agronegocio fueron resultado de garantizar los intereses de las grandes empresas para mantener sus estoques de exportación agrícola (Becker, 1982; Mazzetto Silva, 2009a, 2009b; Alves, 2014).

En el caso del monocultivo de soja, la tierra es cultivada principalmente por los *colonos*, que son los colonizadores y los compradores de tierra originarios del sur de Brasil (llamados en la región de “sulistas”). Ellos son apoyados, desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, por diversos créditos y programas del gobierno brasileño, por ejemplo, las diferentes fases del Programa de Desarrollo de los Cerrados (PROCEDER: fases I, II, III). Este programa contó con la participación de capital japonés y otras relaciones internacionales comerciales entre los Países Bajos y China.

Las primeras variedades de soja plantada en cerrado se dieron al final de 1970. Sin embargo, la expansión sólo avanzó significativamente al final de 1990, a medida que nuevas variedades de esta leguminosa toleraban las características climáticas, edáficas y ecológicas del cerrado y de la Amazonia. Estas semillas fueron desarrolladas hasta llegar a su versión actual, la cual es basada en los transgénicos.

El cultivo de soja fue impulsado en gran parte por la disminución en la oferta de proteína animal para la producción de alimento para el ganado en países industrializados, lo que ocasionó que el precio de la soja aumentara y apareciera en la gran producción mundial. La participación del Estado fue intensa y decisiva a través de una política de subsidios, adoptando una política agrícola de crédito subsidiado para su financiamiento, así como la inversión, comercialización, y el apoyo en la biotecnología por la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) (Landers, 2007; Paulino y Almeida, 2008; Alves, 2014).

5 Las microrregiones de Porto Franco en el estado de Maranhão y Jalapão en Tocantins

La microrregión de Porto Franco en el estado de Maranhão forma parte de la grande región noreste, y la de Jalapão en Tocantins de la región norte del país. Sus superficies están totalmente integradas al bioma cerrado. Estas dos microrregiones contienen grandes áreas de vegetación en transición, entre la Amazonia y el cerrado, con una de las regiones de mayor conservación y extensión del cerrado en Brasil.

El conjunto de microrregiones abarca 21 municipios brasileños, con un área total de 67 643,2 km² y una población de 181 857 habitantes, según el Censo Demográfico realizado en 2010 por el IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). La microrregión de Porto Franco es la más poblada, con un total de 109 932 habitantes, sin embargo, con menor área territorial (14 222,7 km²). En esta región se encuentran las ciudades más grandes, Estreito con 35 835 habitantes, Carolina con 23 959 habitantes y Porto Franco con 21 530 habitantes.

La microrregión de Jalapão tiene menor número de habitantes y una mayor extensión, la cual corresponde a 53 420,5 km². No obstante, con excepción del municipio de Goiantins que tiene 12 064 habitantes, todos sus demás municipios no ultrapasan los diez mil habitantes.

La microrregión de Porto Franco se encuentra localizada en el suroeste del estado de Maranhão. Se destaca por una gran concentración de frutos y coqueros nativos, como el açaí (*Euterpe oleracea*), buriti (*Mauriria flexuosa*), babaçú (*Attalea speciosa* u *Orbignya phalerata*), y pequi (*Caryocar brasiliense*). El municipio de Carolina es el de mayor extensión de superficie en esta microrregión. Relacionado con el proceso de ocupación, la microrregión de Porto Franco fue estructurada con mayor antigüedad por medio de un latifundio vinculado a las actividades

agropecuarias ya mencionadas, siendo la ciudad de Carolina la que mayor influencia tiene en esta región (Nimuendajú, [1946] 1983). En el sur de Porto Franco, en el municipio de Carolina se verifica un gran porcentaje de vegetación nativa bien conservada.

La microrregión de Jalapão se localiza en la parte noreste del estado de Tocantins, al oeste de la Chapada das Mangabeiras. En este territorio son encontradas áreas de preservación bien conservadas y sin ninguna protección legal. Estas poblaciones también colectan diversos frutos nativos y fibras para la artesanía, siendo en su mayoría comunidades campesinas afrodescendientes e indígenas.

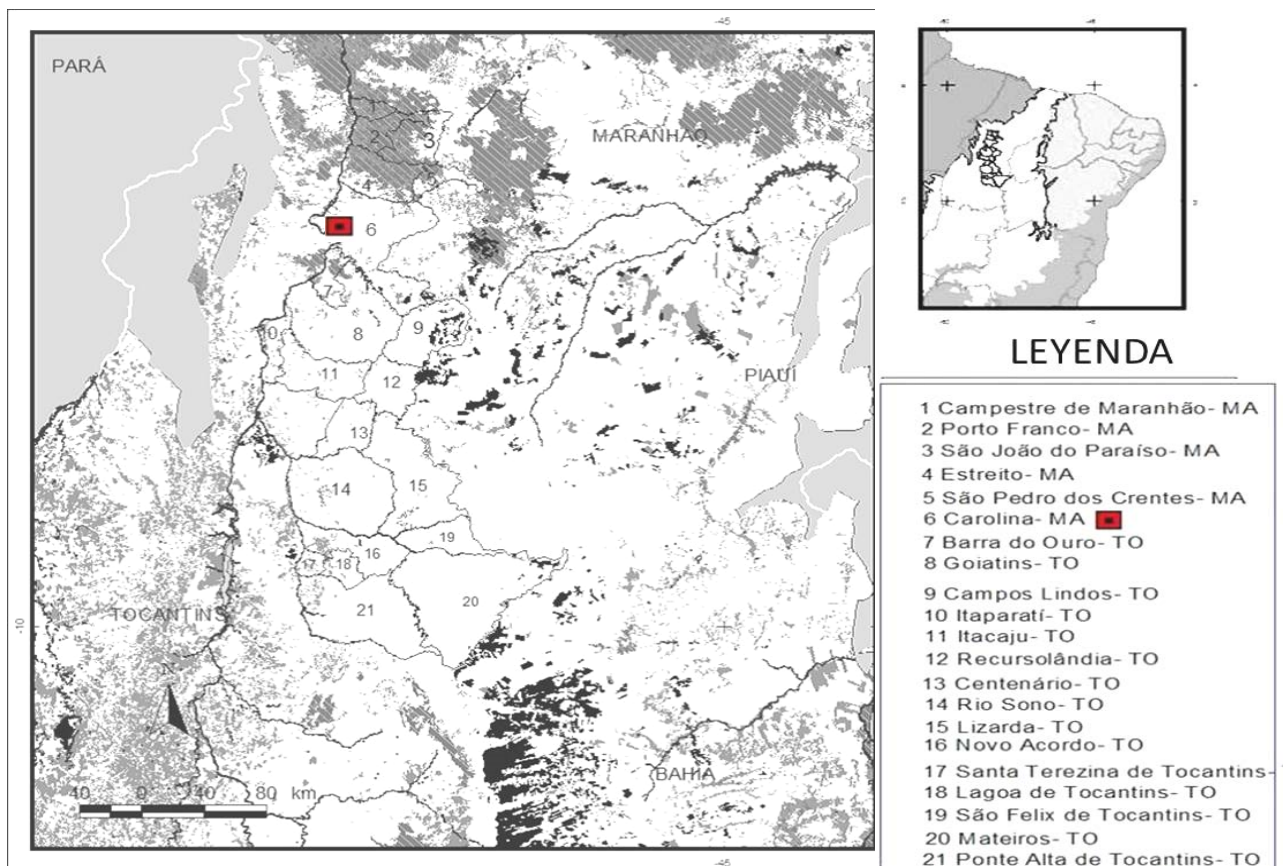
En el noreste de la microrregión de Jalapão, en los municipios de Campos Lindos y de Recursolândia, localizados al sur en el límite con el Estado de Maranhão, es evidente la expansión de los cultivos de soja, maíz y plantaciones de eucalipto. En el municipio de Campos Lindos se nota el mismo proceso de expansión influenciado por el polo agroindustrial de la ciudad de Balsas. Las informaciones en campo verificaron estos procesos por medio de material fotográfico y georreferenciación de los recorridos con puntos de control, con las informaciones relevantes en torno a los monocultivos, infraestructura de transporte y comercialización de este sistema de agroexportación.

Considerando el sur de la microrregión de Jalapão, el municipio de Mateiros es principalmente presionado y golpeado por la expansión del agronegocio proveniente de los monocultivos del oeste y noroeste del estado de la Bahia.

Con relación a las áreas con cultivos de soja en la microrregión de Jalapão, se observó un crecimiento acelerado durante el periodo analizado, pasando de 403 km² en 2003, para 1209 km² en 2011. El municipio de Mateiros con 154,8 km² y Campos Lindos con 245 km², son las principales áreas cultivadas en la región (MMA, 2011), conforme la Figura 2.

En el municipio de Carolina (microrregión de Porto Franco) se presentó la mayor área deforestada en los tres intervalos analizados, con 467,8 km² entre 2002 y 2008. Entre las áreas deforestadas en esta microrregión, las destinadas a cultivos de soja en 2003 fueron encontradas únicamente en el municipio de Carolina, con 39,5 km² y en Estreito con 12,1 km². En 2011, estas áreas con cultivos de soja aumentaron significativamente en Carolina con 132,8 km², São Pedro dos Crentes con 12,8 km², y disminuyeron en Estreito con 1,9 km² (MMA, 2011).

Figura 2. Deforestación, áreas conservadas y vegetación secundaria del cerrado y recorridos en las microrregiones de Porto Franco, Maranhão y Jalapão, Tocantins



Fuente: elaboración propia a partir de MMA (2008, 2011)

5.1 Organizaciones campesinas agroextractivista e indígenas

En el cerrado el proceso de reconocimiento del campesinado agroextractivista es incipiente. En la necesidad de reunir esfuerzos, experiencias y propuestas, uno de los documentos más importantes, que plasman las voces de los agroextractivistas del cerrado, es la Articulación del Agroextractivismo de la Red Cerrado (Rede Cerrado). Éste, es un paso para la construcción de la nueva subjetividad social en torno al bioma a través del fortalecimiento del protagonismo de sus poblaciones (Rede Cerrado, 2005, p. 3).

Una muestra de la búsqueda de esta articulación fueron los diversos encuentros, tanto regionales como nacionales de los agroextractivistas y de las entidades de apoyo como ONG. Estos encuentros tuvieron como principales productos una serie de reivindicaciones, acuerdos y manifiestos, y el apoyo a la creación de nuevas organizaciones en defensa del cerrado, su pueblo y sus recursos como en el caso de: Central do Cerrado, Empório do Cerrado, Redes de Sementes do Cerrado, Rede Cerrado, Instituto Sociedade População e Natureza (ISPAN), Centro de Estudos do Trabalhador Rural (CENTRU) do Maranhão, entre otras.

1. *El Centru y la Eta*

En el poblado Pé de Galinha perteneciente al municipio de João Lisboa-Maranhão, reside uno de los principales dirigentes de los movimientos agrarios, en el cerrado y la Amazonia brasileña más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Estamos haciendo referencia a Manoel da Conceição Santos, quien nos concedió su tiempo para conversar y realizar una entrevista durante el segundo día de la primera salida de campo en la región, en junio de 2012. Esta visita fue fundamental para comenzar la aproximación a los sujetos y entender algunos aspectos, tanto políticos como históricos y organizacionales del campesinado del cerrado brasileño, así como la importancia del agroextractivismo campesino.

Mané como le gusta ser llamado, es una de las referencias del proceso de construcción de los territorios campesinos en el cerrado.

Mané, así como los habitantes rurales, sufrieron de forma intensa la dictadura militar brasileña y su constante represión que duró 21 años, 1964-1985. Este personaje, en uno de los conflictos con la policía militar de Maranhão, sufrió la pérdida de una pierna por impacto de bala y posteriormente detenido por las Fuerzas Armadas Brasileñas, hasta ser liberado en 1975. Fue entonces cuando emigró para China como refugiado político viajando también a Vietnam, Albania y Suiza, hasta regresar a su país después de tres años. Dentro de su labor política posterior se destaca su activa participación en la conformación del actual Partido dos Trabalhadores (PT) y la Central Única dos Trabalhadores (CUT).

Actualmente, gran parte de su experiencia y conocimiento han sido materializados en la formación de la Escuela Técnica Agroextractivista (ETA), que está localizada en el mismo pueblo de su casa, Pé de Galinha (a 50 km de Imperatriz) y el Centro de Estudos do Trabalhador Rural (CENTRU), situado en el municipio de Imperatriz.

La escuela ofrece una serie de internados temporales para alumnos de la región, de origen campesino, afrodescendiente e indígena. Son ofrecidos programas de educación en el campo, específicamente vinculados a la población joven y sobre cuestiones políticas, sociales y técnicas en el campo, y en particular, sobre el agroextractivismo campesino y tradicional.

Conjuntamente con el importante trabajo realizado por sus compañeros campesinos del sindicato de los trabajadores rurales, fundaron el CENTRU, situado en el municipio de Imperatriz. Este centro se caracteriza por ser una entidad de apoyo al campesino y al trabajador rural, siendo referencia tanto en el reconocimiento de las tierras campesinas, como en la formación de reservas extractivistas en la región.

El CENTRU posee una cercana relación con otras organizaciones como el Movimento Interestadual de Quebradeiras de Coco Babaçu (MIQCB), la Comissão Pastoral da Terra (CPT), ONG y movimientos sociales, principalmente, el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST).

En su discurso se evidencia la necesidad radical de acceso a la educación de los jóvenes campesinos de estas regiones, y de manera transversal en estos procesos, la permanencia de la promesa de Mané y los demás luchadores, de nunca dejar de pelear por sus tierras. Las críticas de Mané al carácter moderno de las luchas no deja de ser aguda, pues considera que la lucha o empoderamiento basado únicamente en relaciones comerciales de compra y venta no llevan al campesino a un pleno empoderamiento social y territorial, siendo apenas parcial su opción de desarrollo bajo esa estrategia.

2. Movimento Interestadual de Quebradeiras de coco babaçu (MIQCB)

Durante el primer recorrido por la región del sur de Maranhão se pudo conocer y entrevistar a María Querubina da Silva Neta, una de las líderes del Movimento Interestadual de Quebradeiras de coco babaçu (MIQCB). Este es un movimiento de mujeres agroextractivistas que tienen un fuerte carácter afrodescendiente, campesino e indígena en los estados de Pará, Maranhão, Piauí y Tocantins. En esa ocasión se plasmó la importancia del agroextrativismo y la lucha de las mujeres en el campo del sur del estado de Maranhão, tanto por sus relaciones históricas desde la perspectiva del género, como por la defensa de los conocimientos tradicionales agroextractivistas.

La lucha por la tierra contra el latifundio y la oposición a la devastación de la naturaleza y sus recursos fueron las principales motivaciones para conformarse como una organización formal, de gran alcance temporal y territorial, mejorando así las condiciones sociales sin perder el sustento, basado en los recursos del bioma, como el coco babaçu (*Orbignya phalerata*). Estas mujeres, que procesan de forma tradicional los elementos del coco babaçu desde la harina, aceites, pulpa, leña y artesanía, además del autoconsumo, intercambio y venta local, han protegido los conocimientos tradicionales sobre el recurso a través de la disputa y la negociación con una importante empresa de cosméticos de capital nacional brasileño.

Esta empresa utiliza el talco proveniente del coco y su utilidad en la industria cosmética. Así comenzó un proceso de disputa entre estos sujetos, pues la empresa argumentaba que no existía conocimiento tradicional en el producto comercializado.

En realidad, este producto ha sido utilizado durante muchos años por las mujeres *quebradeiras*. Después de intensas negociaciones, pruebas de video sobre una conversación relacionada a estos temas con la empresa, y con la asesoría jurídica adecuada, se llegó a un acuerdo en torno al pago de los derechos a estas mujeres, por su conocimiento ser llevado a la industria cosmética.

Este proceso es considerado importante para mostrar las nuevas dinámicas de relaciones de poder entre los sujetos. Por un lado, aquellos interesados en el reconocimiento de sus conocimientos tradicionales y en acuerdos más justos con los intermediarios y representantes empresariales, y por otro, en la generación de lucro basado en la apropiación de estos conocimientos y recursos por capital.

Una posición también ganada de trascendencia es la promulgación de las leyes de protección y libre acceso a los coqueros (*babaçuais*). Esto es por el hecho de que extensas tierras del cerrado y la pre-Amazonia (zonas de transición o ecotonos) con abundancia en babaçu están distantes de las comunidades, de los pueblos y de las Reservas Extractivistas legalmente conformadas. Por esta razón, las quebraderas requieren el libre acceso a estos recursos, incluso porque su subjetividad está basada en el acceso común de los Gerais y no en la posesión individual.

Ellas también estructuraron una cooperativa (Cooperativa Interestadual da Mulheres Quebradeiras de Coco Babaçu, CIMQCB) en los cuatro estados de carácter interestatal, con sus propias representantes legales, organizadas en seis sedes, con 134 mujeres de 36 grupos productivos asociadas en la cooperativa. Estas mujeres elaboran principalmente jabones, artesanía, aceite y harina. Estos productos son vendidos por internet y directamente en las filiales regionales.

3. La transformación de FrutaSã y su relación actual con los campesinos-agroextractivistas e indígenas

En el municipio de Carolina, las organizaciones campesinas agroextractivistas actúan en torno de una red creada por la fábrica de pulpas de frutas llamada FrutaSã. Esta fábrica fue fundada en 1993 por una ONG. Esta ONG trabaja con poblaciones indígenas, cuya sede administrativa está localizada en Brasilia, y es llamada de Centro do Trabalho Indigenista (CTI). En esa época fue establecido el trabajo con la ayuda del gobierno federal, el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y del Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), para crear una fábrica de pulpas de frutas nativas para los pueblos de la Nación Timbira. En este contexto, fue creada la Asociación Wyty Catë que es la representante legal de diferentes etnias de la nación Timbira en Tocantins y Maranhão. Esta asociación actúa en la organización indígena y en la defensa del cerrado, así como en el fomento de las actividades productivas por medio de la fábrica FrutaSã.

Con el financiamiento fue direccionado un trabajo en conjunto con los campesinos e los indígenas. Por eso fue creada la Red de frutos del Cerrado, que incluyó las asociaciones de campesinos creadas en ese momento y la Wyty Catë. Esta red tenía como función abastecer de frutos la fábrica. Estos frutos son originales de los estados y de las asociaciones campesinas creados en 11 pueblos. Dos de estas asociaciones son encontradas en la microrregión de Porto Franco: Carolina y Estreito.

De esta forma, 50 % de la fábrica pertenecía legalmente al CTI y el otro 50 % a los indígenas por medio del Wyty Catë. La participación de los campesinos en la red era realizada a través del abastecimiento de los frutos para la fábrica. Esta red funcionó desde 1996 hasta su cierre en 1999, periodo en el cual era apoyada por el CENTRU (ya citado anteriormente), principalmente con asesoría y organización de las asociaciones campesinas.

En un análisis posterior de los propios actores de esta red, se llegó a la conclusión que las razones para el cierre en 1999 fueron: las difíciles vías de acceso a las comunidades, las largas distancias recorridas y la no generación de lucro económico. También fue analizado, a través de informaciones y de análisis de datos, que la no inclusión como dueños del campesinado en el emprendimiento generó ciertos desentendimientos entre indígenas y campesinos, así como las diferencias ideológicas entre el CTI y el CENTRU. Esta relación conflictiva ocurrió debido a las diferencias políticas y económicas, aunque hoy mantienen relaciones amistosas, pero sin colaboración directa.

Actualmente FrutaSã mantiene relación de compra de frutos y mudas de plantas con las asociaciones independientes de campesinos agroextractivistas de los pueblos más próximos, como Riachão (municipio localizado al sur), y principalmente con el municipio de Carolina, el cual cuenta con cuatro organizaciones campesinas agroextractivistas activas con la empresa. La fábrica también compra frutos de algunas familias específicas, pero no organizadas en asociaciones, que han generado buenos resultados relacionados con la productividad económica, la diversificación y la calidad de los frutos. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el sentido del fortalecimiento del capital social y organizacional entre los campesinos.

Contradictoriamente, pero con cierta lógica organizacional, es de destacar que los propios indígenas siendo "dueños" de la fábrica, venden a la misma sus frutos, debido a la actividad histórica de recolección de frutos y saberes tradicionales, así como también a la calidad en el tamaño y el sabor de los frutos para su procesamiento.

Cabe destacar que entre 2006 y 2010, las actividades de la pequeña fábrica fueron paralizadas casi en su totalidad. Esta fábrica siempre fue manejada por los trabajadores de la CTI manteniendo relación con las comunidades y la comercialización de los productos. En 2010, fue vendido el 25 % de la propiedad para sanar las deudas acumuladas. El 10 % fue vendido para una organización internacional (ICCO) de inversión de capital del gobierno holandés, de la iglesia protestante de este país y de la Unión Europea, y el otro 15 % para una red de empresas holandesas del sector agroalimentario llamada QuaTerNes, que cuenta con inversiones en la bolsa de valores. Es importante resaltar como los indígenas al reproducir sus formas de apropiación del espacio y de la construcción del territorio, facilitan de manera contradictoria la territorialización del capital en sus propios territorios. Sin embargo, esta vez lo hacen de manera "sustentable" con nuevas variantes de estas relaciones de poder y por medio de la comercialización de frutos nativos.

La cooperación ICCO–QuaTerNes provisionó de capital para mejorar la infraestructura de la fábrica, en la gestión y en la capacitación de la cadena productiva de los frutos, con el objetivo de aumentar la red productiva, la calidad del producto y la inserción en el mercado internacional.

QuaTerNes por medio de la empresa AGRILAN proporcionó maquinaria para el procesamiento de las frutas y la capacitación en la colecta de los frutos. Y a través de la empresa DELIDOR con participación en el mercado internacional de alimentos congelados con la idea de la futura inserción de las pulpas en el mercado externo. QuaTerNes financia proyectos para el desarrollo sustentable, donde las practicas sustentables general valor al capital financiero de las acciones de la empresa.

A partir de la unión con QuaTerNes, la gestión de la fábrica pasa a ser manejada por un técnico holandés de la cooperación ICCO–QuaTerNes en 2013. El trabajo técnico de los indígenas es realizado por la CTI y la representación indígena en la fábrica de la Wyty Catë por medio del representante de los Timbira en la Fundación Nacional del Indio (FUNAI), del gobierno federal.

La CTI actúa con los funcionarios trabajando en parte de los proyectos de capacitación de los indígenas por medio del Proyecto de Desarrollo en la cadena de frutas financiado por la ICCO y el BID, entre los años de 2010 y 2014. La CTI también actuó en la parte organizacional de la fábrica y la representación indígena fue realizada en un proceso de intermediación de intereses entre los indígenas y la gerencia de la fábrica.

Actualmente FrutaSã recoge los frutos de los pueblos y realiza todo el procesamiento y venta de las pulpas congeladas en el mercado local y regional. Así, esta experiencia significa el cambio del sistema integrador en el territorio a través de una red que uniría al campesino, los indígenas y los afrodescendientes, ahora como la unión de empresas especializadas en alimentos y logística operativa, que actúa en países considerados como desarrollados. Durante 2000 y 2012 los indígenas no colectaron productos para la fábrica, pero en 2013 fue reactivada esta actividad con el precio establecido por la gerencia de la misma fábrica, que mientras tanto, solo se recogen frutos de las aldeas de los territorios indígenas apinajé, el cual es el más cercano a la fábrica y con el mejor acceso (Figura 3).

La asociación de los indígenas actuó principalmente en la intermediación de sus intereses en la fábrica y, solamente el territorio indígena apinajé proporcionaba sus frutos, según nuestra información, hasta mediados del año 2013.

Es sabido también del interés de la gerencia holandesa en ampliar la compra de frutos de los territorios indígenas, especialmente por la calidad de ellos. Sin embargo, ninguna mejoría evidente fue obtenida por las aldeas, exceptuando, la venta esporádica de estos frutos, y refrigeradores facilitados por la fábrica durante la temporada de colecta para almacenar los frutos. Los indígenas apinajé estuvieron de acuerdo en vender los frutos, pues hasta entonces, era un recurso que no había sido aprovechado para su comercialización y en las poblaciones indígenas

desafortunadamente había disminuido el consumo de frutos nativos. Sin embargo, el precio pagado por la fruta era considerado, por lo general, como bajo.

Figura 3. Indígena apinajé mostrando el fruto entero de cajá congelado que posteriormente recogerá la fábrica FrutaSã



Fuente: Meiners, R. (marzo de 2013)

A partir de las experiencias documentadas y analizadas, podemos decir que las organizaciones y redes creadas en función de la defensa del bioma cerrado y las comunidades tradicionales que lo habitan, han sido continuamente desplazadas de sus medios de vida (tierra, agua y materias primas cultivadas y recolectadas de la naturaleza) a través de la historia. Las experiencias organizativas han persistido pese a tales condiciones, re-construyéndose y re-agrupándose de manera continua, pero es verdad también que de forma contradictoria, pauperizada y con serias limitaciones económicas y socio-ambientales. El avance del agronegocio como paradigma de desarrollo y progreso en las comunidades estudiadas es una realidad, que viene acompañada de amplios programas de subsidios y apoyos direccionados a tal actividad desde el Estado brasileño y el mercado mundial de granos, relacionadas a empresas transnacionales.

6 Consideraciones finales

Para hablar de agroextractivistas hoy en día se tiene que considerar la matriz indígena brasileña y las migraciones forzadas de africanos durante la colonia. También deben ser consideradas las migraciones fomentadas por el Estado brasileño, especialmente la de europeos y asiáticos durante la época de la república en las primeras décadas del siglo XX, emergiendo así un campesinado

complejo y diverso. Las comunidades y las organizaciones agroextractivistas, legítimos ocupantes del cerrado, confrontaron la ocupación colonial y republicana a través de claras disputas por el territorio, no solo como porción de territorio y sus recursos, sino reconstruyendo sus identidades y territorialidades. Actualmente, este campesinado y población indígena sufren ante las políticas de desarrollo del agronegocio y la minería, resistiendo de forma pauperizada el avance del capitalismo.

Esos campesinos se dedican, predominantemente, a actividades agroextractivistas en sistemas de organización que envuelven producción agrícola, creación de animales y recolección de frutos y fibras. En lo que se refiere al extractivismo tradicional, evaluamos que se trata de una actividad de gran relevancia para la manutención de los modos de vida regional, y ocurren, predominantemente en espacios naturales de los diversos ecosistemas del bioma, siendo ellos, además, aprovechados de manera comunitaria. Los frutos del cerrado son alimentos y materias primas conocidas y apropiadas por la población y que contribuyeron en la construcción de su identidad y formas de vida, como un elemento importante en su camino a la autonomía y el desarrollo.

Los frutos del cerrado son conocidos, apropiados y reapropiados por las comunidades tradicionales del cerrado. El agroextractivismo es el resultado del legado de conocimientos ancestrales en conjunto con la adquisición de nuevos significados, y conocimientos en torno de estos frutos y fibras. Lo que incluso, es visible en los nuevos procesos organizativos, tanto social y ambiental, como política y comercialmente.

El avance del agronegocio representa una enorme pérdida de esos usos y modos de vivir, los cuales pasan a ser seriamente amenazados ante el poder de las grandes empresas monopolistas que se instalan en la región, interesadas en la explotación capitalista de inmensos recursos naturales existentes en los territorios. La política de ocupación del cerrado y la apropiación de la tierra por el latifundio fue el punto de partida para la extensión de los monocultivos capitalistas modernos. Así, la enorme riqueza alimentaria, cultural y socio-territorial de los campesinos agroextractivistas ha sido continuamente negada e imposibilitada como opción de desarrollo, imponiéndose en los territorios históricamente contruidos desde la disputa.

Desde el abordaje de la geografía agraria y de la ecología política, consideramos que la experiencia organizativa del ETA y el CENTRU, así como el MIQCB, son ejemplo de una continua organización de base tradicional, cargada de subjetividades, apropiación e identidad en torno de los recursos del cerrado, que resisten la expansión del agronegocio pero en un escenario de clara desventaja política, económica y socio-ambiental.

FrutaSã es una fábrica que se originó como propuesta de articulación a los campesinos, afrodescendientes e indígenas por medio de participación, mediación y asesoría de las organizaciones sociales y una ONG en torno al agroextractivismo. Pero con el tiempo, se

desestructuró económicamente en su planteamiento original, como presentado en su inicio en nuestro análisis. La fábrica continúa activa pero de forma segmentada en la región, con mayor foco en el municipio de Carolina, con un esquema empresarial estructurado en una compleja red empresarial internacional.

Es evidente que los supuestos logros y mejoras en las aldeas indígenas son realmente inexistentes hasta ahora, más allá de la argumentación en favor del empoderamiento y el “simbolismo” que la fábrica tendría en las aldeas durante estos años. Por medio de estas realidades se pudo verificar que las asociaciones agroextractivistas activas de la región viven de la venta de los frutos como complemento a sus economías diversificadas de origen campesino, con nuevas relaciones asimétricas y en un contexto dominado y presionado intensamente por la expansión del agronegocio capitalista.

Bibliografía

Ab'sáber, A. N. (2003). *Os Domínios de Natureza no Brasil: Potencialidades Paisagísticas*. São Paulo: Ateliê Editorial.

Almeida, W. B. (2008). *Terras de quilombos, terras indígenas, "babaçuais livres", "castanhais do povo", faxinais e fundos de pastos: terras tradicionalmente ocupadas* (2.ª ed). Manaus: PGSCA-UFAM.

Alves, V. E. L. (2014). Región centro-norte de Brasil: dinámicas territoriales recientes en el campo y en la ciudad. *Cuadernos de Geografía*, 23(1), 47-60. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/33614>

Alves, V. E. L. (2006). *Mobilização e modernização nos cerrados piauienses: formação territorial no império do agronegócio* (Tesis doctoral). USP: São Paulo. Recuperado de <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-23042007-131621/pt-br.php>

Becker, B. K. (1982). *Geopolítica da Amazônia: a nova fronteira de recursos*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.

Boege, E. (2015). Hacia una antropología ambiental para la apropiación social del patrimonio biocultural de los pueblos indígenas en América Latina. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 101-120.

Ianni, O. (1979). *A luta pela terra, historia social da terra y da luta pela terra numa área da Amazônia*. Petrópolis: Vozes.

Landers, J. (2007). *Sistemas tropicales de agricultura-ganadería en la agricultura de conservación. La experiencia de Brasil. Manejo Integral de cultivos v. 5*. Roma: FAO.

Leff, E. (2015). Political Ecology: a Latin American Perspective. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 29-64.

Mazzetto Silva, C. E. (2009a). Do desenvolvimento forasteiro ao envolvimento dos povos-ecossistemas: a perspectiva das Reservas Extrativistas no Cerrado brasileiro. En S. Sauer y M. Balestro (Orgs.), *Agregologia e os desafios da transição agroecológica* (pp. 205-234). São Paulo: Expressão Popular.

Mazzetto Silva, C. E. (2009b). *O Cerrado em disputa. Apropriação global e resistências locais. Série pensar o Brasil e construir o futuro da nação*. Brasília: Confea. Recuperado de http://www.confea.org.br/media/livro_cerrado.pdf

Ministério de Meio Ambiente (2009). *Relatório técnico do desmatamento no bioma Cerrado, 2002 a 2008: dados revisados*. Brasília: MMA. Recuperado de

http://www.mma.gov.br/estruturas/sbf_chm_rbbio/_arquivos/relatorio_tecnico_monitoramento_desmate_bioma_cerrado_csr_rev_72_72.pdf

Ministério de Meio Ambiente (2011). *Monitoramento do desmatamento nos biomas brasileiros por satélite. Acordo de cooperação técnica MMA/IBAMA. Monitoramento do bioma cerrado 2009-2010. Relatório técnico: dados revisados*. Brasília: MMA. Disponível em: http://www.mma.gov.br/estruturas/sbf_chm_rbbio/_arquivos/relatoriofinal_cerrado_2010_final_72_1.pdf

Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (2013). *Projeções do agronegócio Brasil 2012/13 a 2022/23: Projeções de Longo Prazo*. Brasília: MAPA/ACS.

Nimuendajú, C. (1946). Geographical and historical introduction. En C. Nimuendajú, *The eastern Timbira*. Los Angeles: University of California Press.

Oliveira, A. U. (2012). Mundialização da Agricultura Brasileira. En *Actas do XII Colóquio Internacional de Geocrítica (Bogotá)*, vol. 1 (pp. 1-15). Barcelona: Geocrítica. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/14-A-Oliveira.pdf>

Oliveira, A. U. (2007). *Modo capitalista de produção, agricultura e reforma Agrária*. São Paulo: FFLCH/LABUR Edições.

Oliveira, A. U. (2001). *A agricultura camponesa no Brasil*. São Paulo: Contexto.

Paulino, E. A. R., y Almeida, R. A. (2010). *Terra e território: a questão camponesa no capitalismo*. São Paulo: Expressão Popular.

Porto-Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México D.F.: Ed. Siglo XXI.

Porto-Gonçalves, C. W. (Org.) (2008). *Os Cerrados vistos por seus povos: o agroextrativismo no cerrado*. Goiânia: MMA.

Porto-Gonçalves, C. W., y Leff, E. (2015). Political Ecology in Latin America: the Social Re-appropriation of Nature, the Reinvention of Territories and the Construction of an Environmental Rationality. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 65-88, dez. Recuperado de <http://revistas.ufpr.br/made/article/viewFile/43543/27087>

Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.

Ribeiro, D. (1968). *Os índios e a civilização*. São Paulo: Círculo do Livro.

Sawyer, D. (2010). Uso sustentável da biodiversidade como estratégia de conservação. En L. Carrazza e I. Figueiredo (Orgs.), *Cerrado que te quero vivo! Produtos e meios de vida sustentáveis apoiados pelo programa de pequenos projetos ecossociais (PPP-ECOS)* (pp. 6-8). Brasília: ISPN.

Santos, M. (2010). *Por uma outra globalização*. Rio de Janeiro: Record.

Santos, B. de S. (2010). *A gramática do tempo para uma nova cultura política*, vol. 4. Porto: Edições Afrontamento.

Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

Toledo, V. M. (2015). *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*. México, D.F.: Grijalbo.

Toledo, V. M., y Barrera-Bassols (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria editorial.